



EDITORIAL¹

SÍN RELIGIÓN:
un tema para investigación

SEM-RELIGIÃO:
um tema para investigação

RELIGIOUSLY UNAFFILIATED:
a topic for research

Flávio Senra *

El descriptor *religión* está en el centro de nuestros intereses como científicos de la religión. Como parte de nuestro trabajo académico, hemos identificado este descriptor como un término que no parece exclusivo del entorno institucionalizado de las creencias y tradiciones identificadas como religiosas. Recién, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, hemos podido constatar la creciente incidencia de personas que no se sienten vinculadas a alguna institución, doctrina o tradición de sabiduría. Teístas, ateos, deístas, agnósticos, sin religión con creencia o sin creencia, el espectro de lo que son estas personas desinstitucionalizadas también se ha convertido en un interés de investigación en nuestra disciplina de Ciencia de la Religión y otras disciplinas relacionadas. También fuera del ámbito académico, el fenómeno de la no-religión no parece ser un tema que pase desapercibido para el interés común.

Esta reflexión nos lleva al debate abierto sobre lo que se pretende llamar religión. En cuanto al término *religión*, que hoy vemos aplicado de forma supuestamente universal, tenemos su origen en la lengua latina (*religio*) y su expansión a través de las culturas se hizo

¹ Traducción realizada por Brasil Fernandes de Barros, estudiante de Doctorado y Maestro en Ciencias de la Religión (2018), de la Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, becario CAPES, como parte de las actividades de práctica docente bajo la supervisión del Prof. Flávio Senra Editor Jefe de Interações.

* Doctor em Filosofia. Maestría em Ciencia de la Religión. Licenciado em Filosofia. PUC Minas. Brasil. Becario de Productividad en Investigación CNPq. ORCID: 0000-0001-7676-9850. E-mail: flaviosenra@pucminas.br.

posible gracias al proceso colonizador. Este contexto no debe dejar de ser reconocido. Es un término circunscrito a una cultura determinada, un término que lleva consigo todas las marcas de una delimitación cultural. En cuanto a lo que es la religión, especialmente en lo que respecta a las religiones concretas a las que nos dedicamos como científicos de la religión, es necesario identificar con la mayor precisión posible qué perspectiva teórica, metodológica, política y cultural se asume para referirse a este objeto. Esta posición es necesaria, tanto desde el punto de vista del reconocimiento de las diferentes culturas como desde la consideración que aportan las diferentes perspectivas de las disciplinas que estudian el tema. Y, además, hay que señalar que una definición precisa del término en abstracto no tiene sentido ni siquiera para los planteamientos más teóricos. En cualquier caso, siempre será necesario reconocer una perspectiva, un lugar desde el que se observa el fenómeno, para abordar el tema.

Los estudios sobre el perfil de las personas sin religión avanzan en diferentes frentes tanto en Brasil como en el extranjero. Clóvis Ecco, de la PUC Goiás; Alfredo Teixeira, de la Universidad Católica Portuguesa; Néstor da Costa, de la Universidad Católica de Uruguay; Lori G. Beaman, de la Universidad de Ottawa, y todo el equipo de investigadores asociados al proyecto *The Nonreligion in a Complex Future*; además de Marià Corbí, Marta Granés, Teresa Guardans y Queralt Prat-i-Pubill y todo el equipo del Centro de Estudios de las Tradiciones de Sabiduría, de Barcelona, son algunos de los nombres de investigadores con interés en este tema, sólo por mencionar algunos nombres de nuestra red de contactos académicos en este ámbito. Particularmente, en nuestro caso, en el ámbito del Programa de Postgrado en Ciencias de la Religión de la PUC Minas, a través del Grupo de Investigación Religión y Cultura, con todas las limitaciones de este complejo enfoque, y guiados por lo que el campo nos propone, optamos por delimitar la religión al aspecto institucional relativo a la pertenencia, a la membresía, a la vida comunitaria, también en cuanto a la adhesión a la doctrina, así como al vínculo al sistema de culto.

En este editorial, comparto algunas de las experiencias de investigación que se han construido en nuestro grupo, que tengo el placer de dirigir junto con el profesor Fabiano Victor de Oliveira Campos. Como parte de los intereses de este grupo de investigación, nos hemos dedicado al estudio de las personas que se auto declaran sin religión. Es cierto que la mayoría de las personas sin religión mantienen la creencia o la fe en lo que reconocen como Dios, es común que junto a esta autodeclaración venga la noción de desafiliación o no pertenencia.

Hemos organizado, a través de varias investigaciones de maestría y doctorado, una

base de datos que apoya nuestra hipótesis, a saber, que las personas sin religión ven la religión como institución, como doctrina y como adhesión al sistema de culto.

Teniendo en cuenta que la investigación en ciencias de la religión se construye entre enfoques empíricos, sistemáticos y aplicados, veamos tres aspectos del problema a partir de la investigación que venimos orientando.

En principio, en una perspectiva empírica, nos interesa saber cómo una persona ha construido su trayectoria, desde y cuando no ha nacido como no religioso. En este proceso, hemos encontrado *en el campo* muchas historias de personas marcadas por lo que el sociólogo de la religión Pedro Ribeiro llamó *desafección religiosa*. Este proceso parece ser responsable, en parte, de llevar a las personas sin religión a la desinstitucionalización y al cultivo de la vida de fe en una perspectiva individual, es decir, se produce en este caso una *individualización de la creencia*. Desde un punto de vista más amplio, los datos nos han llevado a asumir como hipótesis de la comprensión empírica de este fenómeno la tríada *desafección-desinstitucionalización-individualización*. ¿Sería este proceso una consecuencia del fenómeno de la secularización?

En las sociedades secularizadas, aquellas en las que la religión deja de ocupar la centralidad de la gestión de todos los sentidos y esferas de la vida, en el sentido weberiano, la religión no desaparece exactamente, sino que ha modificado profundamente su papel. En los entornos secularizados, los individuos se sienten autónomos para la gestión del cultivo de su fe o de su falta de fe, rompen con el proceso de sumisión en relación con las orientaciones doctrinales de una comunidad, la *institución religiosa*. Antes de llamar la atención sobre algunos de los datos que hemos recogido, veamos una historia muy particular que podría ocurrirnos a cualquiera de nosotros en los grandes centros urbanos del país

Como ya recordó el teólogo e investigador católico Alberto Antoniazzi, que, con la ocasión del Censo del IBGE de 2000, publicó un análisis de ese escenario titulado *¿Por qué ha cambiado tanto el panorama religioso en Brasil?* José Álvaro Campos Vieira, en su investigación doctoral investigó a algunas de estas personas en la periferia de Belo Horizonte, habiendo elegido un área donde el porcentaje de personas sin religión alcanzaba casi el doble de la media nacional y local, tomando como referencia el Censo del IBGE publicado en 2012. José Álvaro recogió varios datos a través de cuestionarios estructurados, confirmando el proceso de desafección hacia las instituciones religiosas. En otra investigación doctoral, esta vez concentrada en el ámbito universitario, entre personas sin religión, como recuerda la investigadora Claudia Ritz, inspirada en Danièle Hervieu-Léger, puede haber habido un grave fracaso en el proceso de transmisión de la memoria religiosa

– hecho observable en la historia del cristianismo en Brasil y acentuado, entre otros aspectos, por el proceso de urbanización, subraya Claudia Ritz en la investigación actualmente en curso

En estas y otras investigaciones de campo, nos hemos encontrado con un perfil de persona sin religión: jóvenes, sin memoria religiosa, críticos con la institución, críticos con el papel de los líderes religiosos, expresan desafección religiosa, son creyentes a su manera y de una forma que no parece vinculada a alguna doctrina, sin participación regular en los servicios religiosos. Esta descripción, ciertamente, no es todo lo que puede caracterizar a una persona sin religión, ya que el fenómeno es mucho más complejo, estaría de acuerdo la investigadora y columnista de la revista *Senso*, Beatriz de Oliveira Pinheiro.

Como hemos dicho más arriba, desde el punto de vista de los estudios empíricos, uno de nuestros intereses es conocer cómo se constituye la trayectoria que lleva a una persona a reconocerse sin religión. Pero más allá de esto, queremos saber algo más, es decir, si hay algo que pueda identificarse como una *espiritualidad sin religión*. Esto es lo que intentamos hacer desde la perspectiva de un enfoque sistemático.

De antemano, sin embargo, advertimos que al hablar *de espiritualidad sin religión*, no estamos defendiendo ninguna actitud de crítica o rechazo al legado de las instituciones o tradiciones religiosas constituidas. No compartimos ningún interés apologético dedicado a defender esta práctica en detrimento de otras. Tampoco hay ningún juicio de valor por nuestra parte respecto a esta experiencia. Además, subrayamos que nuestro interés se basa fundamentalmente en datos empíricos, es decir, reflexionamos a partir de la escucha de las experiencias vividas, los informes y las comprensiones de personas concretas que se identifican como sin religión.

Con esta expresión buscamos identificar, en las personas que se reconocen sin religión o como no afiliadas, las características de la experiencia de fe y las creencias que se tienen, y que podrían reconocerse como religiosas o espirituales en un sentido común. Sin embargo, debido a la autodeclaración de no afiliación, denominamos este tipo de experiencia como *espiritualidad sin religión*.

Con esta expresión nos referimos a un aspecto muy delimitado y circunscrito de un fenómeno muy diverso y complejo. En sentido estricto, incluso considerando elementos de desafección, desinstitucionalización e individualización de la creencia, no hemos encontrado en el campo un comportamiento que pudiéramos identificar como estándar y regular. Hay muchos matices y variantes, por lo que buscamos ampliar la cartografía de los distintos grupos: rockeros/as sin religión, con Flávio Lages Rodrigues; mujeres trabajadoras del sexo

sin religión, con Beatriz Pinheiro de Oliveira; mujeres feministas sin religión, con Renata Maia de Andrade; hombres homosexuales sin religión, con Sandson Rotterdam; judíos homosexuales no afiliados, con José Flávio Nogueira Guimarães; personas sin religión con enfermedad en proceso terminal, con Fabiana de Faria; adolescentes sin religión en el ámbito escolar, con Paulo Vinícius Faria Pereira; o incluso el Yoga como espiritualidad sin religión, con Rudra Das. Este fenómeno polifacético y espectral sólo permite aproximaciones, como las que acabo de mencionar, porque está compuesto por individuos y no por instituciones, organizaciones o grupos organizados. En este sentido, para asegurar una cierta perspectiva de lectura, hemos delimitado el fenómeno de lo no religioso y la espiritualidad sin religión como resultado del proceso de secularización, identificando rasgos de desafección religiosa, desinstitucionalización e individualización de las creencias

La situación de las personas sin religión no sólo es multifacética y compleja. La propia categoría *espiritualidad* es, de hecho, polisémica. Muchos estudios se refieren a la espiritualidad y los conceptos no siempre están bien determinados. Mary Rute Gomes Esperandio, investigadora de la PUC PR y fundadora del *Instituto de Espiritualidad y Salud*, ha contribuido con exhaustivos trabajos de investigación sobre el significado del término espiritualidad, incluyendo varios trabajos de revisión bibliográfica. Se ha encontrado un enorme grado de imprecisión que el investigador ha discutido y compartido con otros centros de investigación de la zona. Existe una cierta tendencia a entender la espiritualidad “para referirse a la dimensión del ser humano que implica la búsqueda de sentido y propósito en la vida, la búsqueda de la autointegración y la autorrealización; la búsqueda de relaciones humanas satisfactorias y un sentido de conexión con uno mismo y con los demás, con el universo y con la trascendencia (que puede ser un Ser Superior o una fuerza en la que la persona cree). Es, por lo tanto, esa dimensión humana la que se ocupa de las cuestiones más profundas de la existencialidad y la realidad última”, afirma el investigador en un artículo publicado en la revista Horizonte - Revista de Estudos em Teologia e Ciências da Religião.

Según la perspectiva de Mary Esperandio, existe una relativa independencia entre la comprensión de la espiritualidad y su vínculo con una tradición religiosa. Sin embargo, dado que nos centramos en el uso de la expresión *espiritualidad sin religión*, nuestra investigación pretende “destacar la naturaleza de la espiritualidad como una forma de vivir fuera de la institución de la religión”, subraya Beatriz de Oliveira Pinheiro. Por lo tanto, no bastará con identificar una forma de vivir la espiritualidad fuera de la institución sin problematizar debidamente los vínculos que el término guarda con los presupuestos filosóficos y teológicos o religiosos, en una visión posmetafísica, como pretende Sandson

Rotterdam.

Marià Corbí, el fundador del *Centro de Estudios de las Tradiciones de Sabiduría*, CETR, con sede en Barcelona, contribuye a esta problematización cuestionando los vínculos que el término espiritualidad mantiene con una antropología dual (cuerpo/espíritu), con una teología sobre la naturaleza humana dada por un Dios, así como con el vínculo entre espiritualidad y ascesis extramundana, dicho con mis palabras. En resumen, estas cuestiones hacen que el uso del término espiritualidad sea bastante comprometido cuando se vincula a una *determinada noción* de espíritu. Entre las principales consecuencias de esta *reducción* tenemos que, para el autor, tal comprensión conduce a una visión estática, ya sea del propio espíritu o de la naturaleza humana. La antropología dualista tiende a superponer jerárquicamente el espíritu sobre el cuerpo. Esta visión lleva a otras muchas consecuencias que marcan la superposición de lo espiritual sobre las esferas corpóreas, históricas y políticas del animal humano que se concibe como animal parlante. Con Marià Corbí, aprendemos que tal dimensión humana no es más que el resultado de una condición, la de los animales depredadores e incompletos que, a través de la palabra, encuentran los medios para sobrevivir y satisfacer sus necesidades. Es el habla, para Corbí, la que nos permite reconocer que a lo *único real* se accede de *forma doble*, como *dimensión relativa* a nuestras necesidades (DR) y como dimensión no relativa a nuestras necesidades, la *dimensión absoluta* (DA). Es en este horizonte donde se impone el dato antropológico. Desde este punto de inflexión intentamos superar cualquier especulación de carácter filosófico o teológico sobre la espiritualidad como cultivo de la calidad humana y de la calidad humana profunda. Lamentablemente, no podremos profundizar aquí en estos aspectos, pero hemos tratado el tema en colaboración con Jonathan Félix de Souza, en un artículo ya publicado sobre el tema en la Revista Teológica Javeriana, de Bogotá, y a través de su investigación sobre la espiritualidad sin religión en las organizaciones, a partir de la propuesta corbiana. Milene Costa dos Santos, Thaís Fernandes do Amaral y Fabiana de Faria también se han dedicado a comprender el papel de la espiritualidad como cultivo de la calidad humana y de la calidad humana profunda, a través de estudios sobre la literatura bíblica en una perspectiva no mítica, la práctica cinematográfica y la salud, respectivamente.

El reto que se presenta, finalmente, se refiere a cómo colaborar, desde el punto de vista de nuestra disciplina, la Ciencia de la Religión. Tomando en cuenta un enfoque aplicado, ¿es posible que la disciplina ofrezca elementos para el cultivo de la espiritualidad como cualidad humana, particularmente entre personas marcadas por las características del proceso de secularización, atravesadas por la desafección religiosa, por la

desinstitucionalización y por la individualización en su forma de creer? Nuestra disciplina no tiene un perfil normativo, por lo que no podrá ofrecer contenidos para el cultivo de un tipo de espiritualidad. Este contenido podría seguir siendo ofrecido por las tradiciones de sabiduría, sus narraciones y sus textos. ¿Cómo podemos acceder a ellos de una manera que no exija algún tipo de sumisión, creencia o adhesión al modo de doctrinas, creencias y culto? A partir de la investigación y comprensión del fenómeno, nuestra disciplina puede ofrecer, sin embargo, algunos elementos formales para la consideración del cultivo de la espiritualidad sin religión. A partir de la propuesta de Marià Corbí, podemos plantear algunos elementos. Ciertamente no son los únicos, ya que existen otras corrientes que han propuesto el cultivo de la *espiritualidad sin religión* a través de otras perspectivas, como la *espiritualidad laica* o incluso como la *espiritualidad atea*, que encontramos en trabajos como los de Andrés Comte-Sponville o Luc Ferry, entre otros. El cultivo de la calidad humana y de la calidad humana profunda que propone Corbí parte del principio de que no es por algún elemento externo que los animales humanos han buscado cultivar la dimensión absoluta de lo real. Este cultivo es fruto de una característica biológica del animal humano que habla, que hace posible dicho cultivo. ¿Cómo se puede cultivar sin el referente que ofrece la institución de la religión, sin el parámetro de las doctrinas y el apoyo que el culto confiere a la experiencia comunitaria de la fe? Este cultivo se propone como interés incondicional por la realidad, desprendimiento y silenciamiento (IDS), vivido como indagación libre, comunicación y servicio mutuo (ICS). IDS/ICS es el cultivo de la calidad humana y de la calidad humana profunda, no necesariamente de una manera religiosa-institucional. Todavía no hemos encontrado pruebas de que el cultivo de IDS/ICS esté en marcha entre las personas sin religión encuestadas. Sin embargo, desde la perspectiva de la propuesta corbiana, se trata de una alternativa para el cultivo de la calidad humana y la calidad humana profunda en una perspectiva secular o no religiosa.

Consideremos, por último, que tenemos una realidad compleja por investigar y un amplio espectro de posibilidades por considerar, abriéndose el escenario de una espiritualidad sin religión, marcada por el control de los individuos y no de las instituciones, que se desinstitucionalizará y que no se atenderá a ningún principio de carácter dogmático o doctrinalmente predefinido sobre la idea de Dios. Parafraseando a un viejo filósofo alemán, tenemos un mar abierto por delante, y quizás nunca haya habido un mar tan abierto.